

Pobreza, comunidad política e historia en Horacio: itinerario desde la lírica individual a la lírica civil

PABLO MARTÍNEZ ASTORINO
Universidad Nacional de La Plata/Conicet
pmastorino@gmail.com

Resumen

El motivo de la pobreza, un motivo de la lírica individual, llega a su clímax en la primera *Oda* romana, cuyo carácter político y comunitario es fácilmente demostrable. Dado que la resolución poética del motivo en la *Oda* 3, 24 es también de carácter comunitario, es dable interpretar sus apariciones en la lírica individual, de modo final, como preliminares valoraciones individuales de lo que el poeta, ya en su clímax, entenderá, al igual que Virgilio, en su más complejo sentido comunitario. La valoración de la pobreza integra en las “*Odas* romanas” la exhortación a otras virtudes apreciadas por los antiguos romanos y, como signo de la autoridad de la exhortación poética, permanece vigente, en la medida en que la pobreza no se nombra como virtud restaurada, aun en la *Oda* 4, 15, que representa el elogio de Augusto por la restauración de ese pasado perdido.

Palabras clave: pobreza – lírica individual – lírica civil – *Geórgicas* – comunidad

Abstract

The individual lyric topic of poverty reaches its climax in the First Roman Ode, whose political and communal character is easily demonstrable. Since the poetic resolution of the theme in *Ode* 3, 24 is also of a communal nature, it is possible to interpret its appearances in the individual lyric, in a final mode, as a preliminary individual appreciation of what the poet, already in its climax, will understand,

as Virgil did, in its most complex communal sense. The positive consideration of poverty integrates in the “Roman Odes” the exhortation to other virtues appreciated by ancient Romans and, as a sign of the authority of the poetic exhortation, remains valid, insofar as poverty is not named as a restored virtue, even in *Ode* 4, 15, which represents the praise of Augustus because of the restoration of that lost past.

Keywords: poverty – individual lyric – civil lyric – *Georgics* – community

Pobreza, comunidad política e historia en Horacio: itinerario desde la lírica individual a la lírica civil

PABLO MARTÍNEZ ASTORINO

El motivo de la pobreza goza de una indiscutida centralidad en el *corpus* poético de Horacio. En la ilustración de esa centralidad, es importante destacar que la *Sátira* 1, 1, compuesta hacia el 37 a. C., se refiere a él, especialmente desde los versos 41 al 91. Si bien el tema es retomado, a lo largo de esa obra, en otras sátiras, desde el punto de vista de la representación poética no parece casual que el poeta haya elegido comenzar sus *Sátiras* (y a la vez inaugurar su obra editada) con el tratamiento de ese tema, dirigido en particular a la condena de la avaricia (41-43):

quid iuvat inmensum te argenti pondus et auri
furtim defossa timidum deponere terra?
‘quod si conminuas vilem redigatur ad assem.’¹

¿Por qué te agrada temeroso depositar en la excavada tierra un caudal inmenso de plata y de oro? –Éste (*respuesta del avaro*), si lo disminuyeras, sería reducido a un vil as.

El tema afín de la avaricia se verá especialmente realizado en la *Sátira* 2, 6 con el relato, contado por un vecino al poeta en su *fundus Sabinus*,

¹ Para los textos de Horacio seguimos la edición de Wickham-Garrod (1912).

del ratón de ciudad y el ratón de campo, que prefiere abandonar la vida lujosa propuesta por el primero cuando advierte los riesgos que supone, en una primigenia versión del tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea.²

En el segundo poema del libro 2 de las *Sátiras*, la vindicación de la pobreza aparece mayormente en boca de Ofelo, un anciano campesino. Afirmo el poeta en su incipit (1-3):

Quae virtus et quanta, boni, sit vivere parvo
(nec meus hic sermo est, sed quae praecepit Ofellusrusticus,
abnormis sapiens crassaque Minerva)...

Qué virtud y cuán grande, hombres buenos, es vivir con poco. Y no es mío este discurso, sino que es lo que prescribió el campesino Ofelo, particular sabio y dotado de una tosca Minerva.

Por lo demás, en la *Sátira* 1, 6, el poeta explora el tema de la pobreza refiriéndose a su humilde origen (es el hijo de un liberto que, sin embargo, le procuró una sólida educación). Tal origen, lejos de resultarle una carga, le permite incluso ahora, siendo amigo de Mecenas, continuar una vida frugal y modesta.

También las *Epístolas*, si omitimos considerar una obra ampliamente conocida por todos, el elogio de la vida campesina contenido en el *Epodo* 2, son testimonio de la preocupación del poeta por el tema. Tenemos un ejemplo en la 1, 5, en la que Horacio se dirige a su amigo Torcuato en lo que constituye, como otros poemas (*Carm.* 1, 20), una *invitatio ad caenam*. Afirmo el poeta (12-14):

Quo mihi fortunam, si non conceditur uti?
Parcus ob heredis curam nimiumque seuerus
adsidet insano.

¿Para qué se me dio la fortuna, si no me es concedido gozar de ella?
El que ahorra y es excesivamente severo por cuidar de su heredero
se acerca al demente.

Asimismo, en la *Epístola* 1, 10, 44-46, que retoma el tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea, el poeta recuerda:

Laetus sorte tua uiues sapienter, Aristi,
nec me dimittes incastigatum, ubi plura
cogere quam satis est ac non cessare uidebor.

² Cf. Rivera Salmerón (2019: 424).

Vivirás sabiamente, contento con tu suerte, Aristio, y no me dejarás sin reprimenda cuando parezca que acumulo más de lo que es suficiente y que no ceso de hacerlo.

No obstante, es en las *Odas* donde el tema adquiere una mayor variedad y densidad. Particularmente en los tres primeros libros, publicados en el 23 a.C. en un volumen conjunto, puede apreciarse un itinerario especial. En efecto, si bien dos largos poemas del libro 2, el 16 y el 18, tratan el motivo, ese mismo motivo adquirirá un valor particular y añadido en el conjunto de las tradicionalmente denominadas “*Odas romanas*” del libro 3, en especial la 1 y la 2. En ese contexto el motivo revela su carácter cívico en una serie de poemas (1-6) en los que Horacio, como *Musarum sacerdos* (3, 1, 3), ensaya la representación poética de una reforma moral del pueblo romano que apela a *exempla* históricos (uno de ellos Régulo, en la 3, 5) y concluye con pesimismo (3, 6).

Nuestra hipótesis es que el motivo de la pobreza en las *Odas* debe entenderse desde la conclusión de las “*Odas romanas*” y no al revés, considerándose las “*Odas romanas*” como una especificación civil o comunitaria de un motivo individual que incluso excede el marco de las *Odas* y se extiende a otras obras poéticas del autor.

Lírica individual: *Odas* 2, 16 y 2, 18

Es posible que la oda 2, 16, dedicada a Pompeyo Grosfo, goce también del conocimiento del lector. La oda, que se inicia con una vindicación del *otium* en circunstancias apremiantes como la tempestad y la guerra, luego de recordar que éste no es una mercancía, advierte:

Non enim gazae neque consularis
summovet lictor miseros tumultus 10
mentis et curas laqueata circum
 tecta volantis.

Vivitur parvo bene, cui paternum
splendet in mensa tenui salinum
nec levis somnos timor aut cupido 15
 sordidus aufert.

Pues ni los tesoros ni el lictor consular apartan las desgraciadas turbaciones de la mente ni las preocupaciones que vuelan en torno de los techos artesonados. Vive bien con poco aquél para el que

resplandece el salero paterno en una mesa tenue y no le quitan sus ligeros sueños ni el temor ni la sórdida codicia.

Entre los bienes apreciados, desdeñadas la ambición y los litorales extranjeros y aceptadas las bondades del presente, se encuentran la vida campesina, en la que probablemente se aluda al *fundus Sabinus*, y la poesía (37-40): *mihi parva rura et/ spiritum Graiae tenuem Camenae/ Parca non mendax dedit et malignum/ spernere vulgus* (“a mí unos pequeños campos y el espíritu tenue de la griega Camena me ha dado la Parca no mendaz, y despreciar el vulgo maligno”). El final del poema ya anuncia, como veremos, la primera “Oda romana”.

La Oda 2, 18, escrita en versos hiponácteos, rechaza el lujo y procede al elogio de su pobreza y de sus bienes predilectos, el *fundus Sabinus* y, nuevamente, la poesía:

At fides et ingeni
 benigna vena est, pauperemque dives 10
 me petit : nihil supra
 deos lacesso nec potentem amicum
 largiora flagito,
 satis beatus unicus Sabinis.

Sino que la lira y la beneficiosa vena de mi ingenio están en mí y a mí, pobre, me busca el rico. En nada molesto a los dioses ni pido más cosas a un amigo poderoso, suficientemente feliz con mi única Sabina.

La conclusión de este poema, en el que como en el anterior hay una precisa imagen en común con la primera oda romana, la que se refiere a las construcciones en el mar (19 ss.; 3, 1, 33 ss.), es terminante en lo que respecta a la inutilidad de las riquezas frente a la inexorable muerte (32-4): *Aequa tellus/ pauperi recluditur/ regumque pueris* (“igual tierra se abre para el pobre y para los hijos de los reyes”), que evoca el más conocido (1, 4, 13-4) *pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas/ regumque turris* (“la pálida Muerte golpea con igual pisada las tabernas de los pobres y las torres de los reyes”).

La pobreza en las Odas romanas

Lo primero que llama la atención en la primera Oda romana es que el poeta se presenta como *sacerdos*, si bien uno especial, un *Musarum sacerdos*, lo que implica que el canto no es accesible al *profanum vulgus*. Se trata de un canto nuevo y eminente, jamás oído, que será

proclamado ante la joven generación, en la que será decisivo influir para que Roma pueda abandonar su pasado de error: *carmina non prius/ audita Musarum sacerdos/ virginibus puerisque canto*, 3, 1, 2-4 (“cantos no antes oídos como sacerdote de las Musas canto para las vírgenes y los muchachos”).³ En las estrofas tercera y cuarta el poeta declara que, sea cual fuere el orden social de cada persona, todos están sometidos a la *Necessitas*, pero antes, en la segunda, hace depender de Júpiter todo poder (*reges in ipsos imperium est Iovis* –“sobre esos propios reyes el imperio es de Júpiter”), sugiriendo una cierta idea providencial en esa *Necessitas*, en ocasiones interpretada como una fuerza impersonal del destino asociada a la muerte.⁴ Es en este contexto en el que aparece el elogio de la pobreza. Dado que la riqueza, cargada de preocupaciones, está representada con la imagen de la espada de Damocles⁵, el poeta apela a los beneficios de la pobreza (11-14):

somnus agrestium
lenis virorum non humilis domos
fastidit umbrosamque ripam,
non Zephyris agitata Tempe.

El sueño leve de los varones campesinos no desdeña las casas humildes y la ribera sombría ni a Tempe agitada por los Céfiros.

Podríamos implicar, en relación con la estrofa segunda, que las posesiones desmesuradas, cuyo símbolo más contundente son las

³ Sobre la discusión acerca de si el plural *carmina* refiere a las odas romanas en su totalidad y ésta es o no el proemio de las restantes, *vid.* Nisbet-Rudd, *ad loc.*, Solmsen (1947: 337). Sobre el valor de esos *carmina*, comenta West (2002: 24): “In a poetic sense these odes, *carmina*, are songs, lyric poems, but in a religious sense *carmina* are religious utterances, prayers, prophecies, hymns. Horace is priest, *sacerdos*, of Augustan religion, his odes are its hymns, and the priest is singing for the young.” *Vid.* además Fraenkel (1957: 264).

⁴ Por ejemplo, en Kiessling-Heinze, *ad loc.* Cf. Pasquali (1966: 656): “Giove esprime qui miticamente ciò che pochi versi più sotto *Necessitas* filosoficamente.” Cairns (1995: 97): “Again, as will emerge more clearly in section 5, *Odes* 3.1 implicitly equates Jupiter and *Necessitas* –an equation already explicit by Horace’s day in orthodox Stoicism.” *Vid.* también Poyser (1952: 434), Cairns (1995: 108), Nisbet-Rudd, *ad loc.*: “*Necessitas* (...) refers to the laws of the universe and echoes *imperium Iovis* (6) in more philosophic terms ...”; y Cremona (1982: 181): “Ma se l’atto conclusivo dell’estrarre dall’urna il nome di ciascun uomo giunto al termine della vita è il più significativo, ciò non toglie la difficoltà di identificare la *Necessitas* con la morte (...). Quando il poeta ha voluto chiarire il suo pensiero in maniera precisa, ha usato l’espressione *Necessitas leti* (C. 1, 3, 32).”

⁵ Mader (1987: 19).

¿Por qué debo construir, conforme a la nueva moda, un atrio elevado con puertas dignas de envidia? ¿Por qué habría de trocar riquezas más embarazosas por mi valle sabino?

En la segunda *Oda* romana, la pobreza, como si se tratara de una suerte de progresión al ámbito del compromiso cívico, está asociada con el valor militar, que abre el cielo a los que no merecen morir (vv. 21-22):¹²

Angustam amice pauperiem pati
robustus acri militia puer
 condiscat et Parthos ferocis
 vexet eques metuendus hasta
vitamque sub divo et trepidis agat 5
in rebus.

Aprenda el joven robusto a causa de la acre milicia a soportar amigablemente la estrecha pobreza y, como jinete, acose a los feroces partos digno de ser temido por su lanza y pase la vida bajo el cielo y en circunstancias agitadas.

Y precisamente hay una progresión porque la primera oda trasciende el valor individual para adquirir sentido cívico y político, conforme han propuesto algunos críticos, desde Friedrich Solmsen, quien señala¹³:

The poem that opens the cycle of political odes and sets the tone for the whole group proclaims in effect that the moral recovery of Rome is predicated on the same approach to life through which the poet has found his own individual happiness and which he has so frequently expounded in relation to his private existence. The universality which Horace has given his theme is not impaired by references to political actualities and yet the ode is (as we have seen) an organic and essential part of his grand message to the nation.

Sin embargo, en este trabajo quisiéramos postular que lo que Horacio representa en este poema no es meramente una filosofía personal de la moderación, como si se tratara de la sola evocación de poemas anteriores de su lírica individual, sino que más bien propone la recuperación de un valor comunitario esencial entre una serie de valores destacados en las *Odas* romanas; un valor que formó parte de

¹² Vid. la discusión sobre los términos de esta continuidad en Heinze (1938: 227) y Poyser (1952: 433 ss.).

¹³ Solmsen (1947: 352).

un pasado romano celebrado y que además, como veremos, ha sido destacado también por Virgilio, un autor complementario de Horacio en los términos de Wlosok.¹⁴ Consideramos que la interpretación no se agota en resaltar las afinidades fácticas de esta oda con la política augustea ni, por el contrario, en enfatizar la índole moral sobre la política, concluyendo que se trata de un poema apolítico.¹⁵ La *Oda* 3, 1 es un poema político-histórico en la medida en que diseña una manera de vivir en comunidad que continúa, con variaciones temáticas, en las siguientes *Odas* romanas, redefiniendo, como veremos, el sentido del motivo de la pobreza en el poemario: mientras la 2 y la 5 ponen el acento en el valor militar, la 3 y la 4 se centran en la justicia y la medida (la 6 retomaría la primera).¹⁶

Textos de un autor complementario como Virgilio, particularmente el final del libro 2 de las *Geórgicas* y *Eneida* 8, 97 ss. invitan a considerar que la pobreza forma parte de una serie de virtudes que, más allá de si los autores romanos las atribuían a un tiempo pretérito y de existencia dudosa¹⁷, poetas como Horacio y Virgilio pretenden representar como parte de un tiempo cuasimítico (desde la Roma primitiva a la antigua República) cuya imitación o retorno sería deseable, ejemplo de lo cual es el poema final de las “*Odas* romanas”.¹⁸ La relación estructural entre la primera Oda romana y el pasaje que concluye el libro 2 de *Geórgicas* (458-542), especialmente 458-472, ha sido demostrada hace casi sesenta años por Bernard Fenik, quien ha sostenido asimismo la influencia

¹⁴ Wlosok (2000) sugiere que entre Virgilio, Horacio y Augusto existía una comunidad espiritual, moral y cultural.

¹⁵ Como hicieron respectivamente Woodman (1984) y Mader (1987), el segundo refutando al primero.

¹⁶ Pueden consultarse diversas estructuras de las *Odas* romanas en Santirocco (1986: 113 ss.), entre otros intérpretes.

¹⁷ Vid. Gowing (2005: 5): “A crucial step in this process (*i.e.* the process of remembering the Republic in the early imperial period and the various transitions that memory undergoes) lay in starting to conceive of the ‘Republic’ as an entity to be remembered, independent of the current ‘state’, yet using language that originally drew no such distinction”; y Gowing (2005: 17 ss.) en relación con la asociación entre pasado republicano y presente augusteo por parte de los poetas. Solmsen (1947: 345): “Sure enough, if a Roman author comes to discuss the ethical foundations of political life, it will not be long before he sighs for the good old days of Cincinnatus or Fabricius but in point of truth the heritage of Greek thought had had a much more determining influence in shaping the educated Roman’s outlook in such matters than the idealized picture of old Roman simplicity; in fact, this picture itself owed its existence in no small measure to the teachings of Greek philosophers.”

¹⁸ Labate (2013: 207 ss.).

El ígneo sol había subido a la mitad de la órbita del cielo cuando ven a lo lejos los muros y la fortaleza y los espaciados techos de las casas que ahora el poderío romano ha igualado con el cielo, pobres reinos entonces, que poseía Evandro.

En su estudio Fenik declara que puede advertirse una clara influencia del pasaje de *Geórgicas* en todo el ciclo de las “Odas romanas”, particularmente en las *Odas* 1, 2 y 6. Se trata de una influencia que ha dado resultados para nada imitativos sino más bien marcadamente creativos, como se puede apreciar en el siguiente gráfico:²²

	VERGIL		HORACE
Georg.2, 458-74	simple life vs. life of wealth and power 458 ff. youth inured to hardship, 472	Odes 1 and 2	simple life vs. life of wealth and power, I, II ff youth inured to hardship, 2 I ff
	middle section 475—512		Odes 2—5
Georg.2, 513-42	return to theme of first part, elaborated, intensified: blessings of country life, chastity of the home labor of the farmer, toughness of country youth, 513—531	Ode 6	new treatment of themes begun in I: decline of sexual morality, 17—32
	virtues engendered by a simple agricultural life the basis of Rome’s greatness, 532—35		ideal picture of earlier virtuous families, strong, hard working youth, 37—40
			virtues engendered by a simple agricultural life the basis of Rome’s greatness, 33—41

Estas consideraciones poéticas horacianas constituyen una representación de la historia y de la política de su tiempo (o más bien de la vida comunitaria de su tiempo) y, en términos no historicistas, merecen ser tenidas en cuenta aun para la representación de la historia. La historia y la comunidad romana del presente se define para Horacio a partir de lo que, por tradición, afirma que fue y ya no es, es decir por su valor ejemplar. La solución para Roma y para los romanos, no en tanto individuos sino como comunidad, es restaurar las virtudes de los

²² Fenik (1962: 85).

tiempos pretéritos, de modo especial la pobreza, que, por ese motivo, abre el ciclo de “*Odas romanas*”.

Pero la oda final del ciclo declarará que los romanos de su tiempo no están a la altura de su historia (33-40):

Non his iuventus orta parentibus
 infecit aequor sanguine Punico
 Pyrrhumque et ingentem cecidit 35
 Antiochum Hannibalemque dirum;

sed rusticorum mascula militum
 proles, Sabellis docta ligonibus
 versare glebas et severae
 matris ad arbitrium recisos 40

portare fustis.

Tiñó el mar con sangre púnica y asesinó a Pirro, al gran Antíoco y al feroz Aníbal una juventud no nacida de estos padres, sino la descendencia viril de rústicos soldados, hábil para remover la tierra con azadas sabinas y para transportar leños cortados a gusto de la severa madre.

El abandono de ese ideal de *industria*, *constantia*, *firmitas* y, en clara asociación con la pobreza, *frugalitas*, junto al descuido de los dioses y a la declinación de la moral sexual son, para Horacio, las causas de la decadencia, que resume el desesperanzado final (3, 6, 46-48):

aetas parentum peior avis tulit
 nos nequiores, mox daturos
 progeniem vitiosiore.

La edad de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, nos trajo a nosotros, peores, para que demos luego una progenie aún más viciosa.

Aunque no es ésta la última oda horaciana, sino la 4, 15, más esperanzada (y en cierta medida respuesta a la 3, 24 -45-54-, que refuerza la exhortación comunitaria a la pobreza)²³, el ciclo de las

²³ *Vel nos in Capitolium,/ quo clamor vocat et turba faventium,/ vel nos in mare proximum/ gemmas et lapides, aurum et inutile,/ summi materiem mali,/ mittamus, scelerum si bene paenitet./ Eradenda cupidinis/ pravi sunt elementa et tenerae nimis/ mentes asperioribus/ formandae studiis* (“nosotros, o bien al Capitolio,

“*Odas romanas*”, en un punto medular del libro 3, insiste en esa falencia, ocasionando una metamorfosis: el motivo de la pobreza, reasumido de libros y géneros previos, se transmuta, por el peso que adquiere en el inicio de un libro y un ciclo destinado a la reforma moral de Roma, de individual en civil o comunitario, lo que se confirma de manera clara en el corpus poético porque la última oda sobre el motivo, la 3, 24, pertenece a la lírica civil.²⁴ Dado que la transmutación del motivo refleja hacia dónde apunta en la representación literaria de las *Odas*, es lícito –inevitable, en rigor– interpretar las apariciones en la lírica individual desde el sentido que adquiere en la versión comunitaria en la lírica civil, es decir de modo final, como si se trataran de una suerte de preparación para su forma definitiva. Asimismo, ahora en consideración del cierre del *corpus* poético de las *Odas*, el motivo de la pobreza, representado en ese conjunto que culmina en la desesperanzada *Oda* sexta, no sólo se revela aún más plenamente en el auténtico sentido cívico que adquiere en las *Odas*, sino que plantea además si, a los ojos de la representación, es desde la formulación poética de la 4, 15 o de la 3, 6 que debemos juzgar su asimilación en la comunidad romana.

La última oda de Horacio, la 4, 15, parecería despejar toda duda al presentar a Augusto como el restaurador de ese pasado perdido (8-16)²⁵:

et vacuum duellis

Ianum Quirini clausit et ordinem	
rectum evaganti frena licentiae	10
iniecit emovitque culpas	
et veteres revocavit artis	
per quas Latinum nomen et Italiae	
crevere vires, fama que et imperi	
porrecta maiestas ad ortus	15
solis ab Hesperio cubili.	

adonde nos llama el clamor y la multitud de los que aplauden, o bien al mar más cercano, enviemos gemas y piedras y el inútil oro, materia del más alto mal, si hay verdaderamente arrepentimiento de nuestros delitos. Han de erradicarse los fundamentos de la depravada codicia y con aficiones más ásperas han de formarse las mentes demasiado tiernas”).

²⁴ No así la 3, 16, con la que, sin embargo, el poeta no ha elegido culminar su representación sobre el motivo.

²⁵ Johnson (2005: 202): “The poem thus promulgates the position that the principate was the restoration of the *Res Publica* and reverses the moral decline from age to age (*aetas*) that Horace denounced in the Roman Odes (III.6.45–48). Augustus

Y, libre de guerras, ha cerrado el templo de Jano de Quirino y ha puesto freno a la licencia que esquivaba el recto orden y ha removido las faltas²⁶ y restaurado las viejas artes por las que el nombre latino y las fuerzas ítalas crecieron, y la fama y la majestad del imperio, extendida hasta el nacimiento del sol desde su lecho hesperio.

Sin embargo, aunque el poeta se refiere explícitamente a la supresión de la *licentia* asociada al desenfreno sexual, no menciona la pobreza como una virtud restaurada; los lectores debemos suponerla entre las *veteres... artes* que hicieron crecer a los romanos en ese glorioso pasado. Se podría conjeturar que, mientras para la licencia sexual se habían sancionado leyes específicas (la *Lex Iulia de maritandis ordinibus* y *de adulteriis coercendis*), no habría resultado sincero afirmar que los romanos de su tiempo vivían tan pobremente como los de la imagen pretérita que Virgilio y él mismo habían inmortalizado en sus versos. Sin embargo, la respuesta parece ser otra: Horacio ha omitido mencionar explícitamente la pobreza, no para desdecir el elogio de Augusto, sino para insinuar que algo de la crítica y el lamento de las *Odas* romanas, como ciclo de poemas sabiamente pensado y ordenado²⁷, permanece vigente inexorablemente. Para decirlo de otro modo, hay algo del sentido comunitario de la verdad poética en esas odas que no se reduce a la política en términos de gobierno político; es una exhortación a una comunidad humana a imitar una serie de virtudes que la convertirían en una comunidad ideal, como la que se encuentra hipotéticamente en el pasado. La Roma de Augusto es elogiada como tal, pero la falta de la mención explícita de la pobreza es una marca que induce a volver siempre, también durante la *pax Augusta* y luego de esa restauración, al anuncio de las *Odas* romanas, cuya visión de la comunidad humana es superior a la realización política concreta. Induce a volver siempre a la advertencia de las “*Odas* romanas” como se vuelve a palabras dichas por una persona

has broken the downward cycle. Rome's present is now as good, even better than her past.”

²⁶ Buisel (1998: 44-46) se detiene en el término *culpa* y explica muy convincentemente su empleo en plural.

²⁷ Consideramos que, más allá de la cronología del ciclo, es pertinente acordar con Fenik (1962: 74): “One might also argue that an early date for 6 does not preclude its having been made part of a connected series, that Horace appended it, with at most slight alterations, only after he had conceived the idea of a cycle of odes, and that 1 was then written subsequently with a view both to introducing the series as a whole and balancing the earlier composed sixth poem.” En el mismo sentido, Syndikus (2010: 194).

con una gran reputación moral, que en el caso de Horacio se debe a la vez a su carácter de *Musarum sacerdos* de la *Oda* 3, 1 y al de *princeps* de la 3, 30. Es la autoridad del poeta la que pone las cosas en su lugar: el elogio a la *pax Augusta* existe (*Carm.* 4, 15, 4-8), pero el fin que persigue la comunidad romana es, inevitablemente, siempre mayor.²⁸

²⁸ Estas observaciones no contradicen el excelente tratamiento de esta oda en relación con la idea de falta original que ha hecho María Delia Buisel (1998: 43-48), sino que apenas significan un matiz: Sobre Horacio Buisel (1998: 47-48) concluye: “salido de la oposición, la derrota y la desesperación, en casi una treintena de años pudo ver el encauzamiento de la *res publica* por un adversario que lo ganó con su *auctoritas* y su capacidad política, lo hizo su amigo, lo asoció a su empresa de reconstrucción y le permitió, en un giro radical, redondear confiadamente una visión afirmativa de la historia de Roma desde una perspectiva religiosa que insumía activamente todo lo humano; el poeta sabía que en el aquí de la historia nada es estático y permanente, pero sí lo son los principios y la dinámica de los mismos que pueden mover la historia entregando a Roma un *saeculum* mejor que si volvieran los tiempos *in aurum / priscum* (IV, 2, 39-40)”.

Bibliografía

- BUISEL, M. D., “El planteo horaciano sobre la historia de Roma”, *Auster* 3 (1998) 19-48.
- CAIRNS, F., “Horace’s First Roman Ode (3.1)”, *PLLS* 8 (1995) 91-141.
- CREMONA, V., *La poesia civile di Orazio*, Milano, 1982.
- FENIK, B., “Horace’s First and Sixth Roman Odes and the Second *Georgic*”, *Hermes* 90 (1962), 72-96.
- FRAENKEL, E., *Horace*, Oxford, 1957.
- GOWING, A., *Empire and Memory. The Representation of the Roman Republic in Imperial Culture*, Cambridge, 2005.
- HEINZE, R., *Vom Geist des Römertums*, Leipzig, 1938.
- LABATE, M., “Constructing the Roman Myth: the History of the Republic in Horace’s Lyric Poetry”, en Farrell, J. – Nelis, D. P. (eds.), *Augustan Poetry and the Roman Republic*, Oxford-New York, 2013, 205-227.
- JOHNSON, T., *A Symposion of Praise: Horace Returns to Lyric in Odes IV*, Madison, 2005.
- KIESSLING, A. - R. HEINZE, *Q. Horatius Flaccus. Oden und Epoden*, Berlin, 1908³.
- LEBEK, W. D., “Horaz und die Philolosophie. Die Oden”, *ANRW* II 31.3 (1981) 2031-2092.
- MADER, G. J., “Poetry and Politics in Horace’s First Roman Ode: A Reconsideration”, *AClass* 30 (1987) 11-30.
- MYNORS, R.A.B., *P. Vergili Maronis opera*, Oxford, 1969.
- NISBET, R. G. M., Y N. RUDD, *A Commentary on Horace: Odes. Book III*, Oxford, 2004.
- PASQUALI, G., *Orazio Lirico, Studi*, Firenze, 1966 (1ª ed. 1920).
- POYSER, G. H., “The First and Second ‘Roman Odes’ ”, *Latomus* 11 (1952) 433-436.
- RIVERA SALMERÓN, E., “Vaivenes de un tópico: la contraposición corte y aldea en el último Lope de Vega”, *Revista de literatura* 81 (2019) 423-449.
- SANTIROCCO, M. S., *Unity and Design in Horace’s Odes*, Chapel Hill, 1986.
- SOLMSEN, F., “Horace’s First Roman Ode”, *AJPh* 68 (1947) 337-352.
- SYNDIKUS, H. P., *Die Lyrik des Horaz*, Darmstadt, 1990².
- SYNDIKUS, H-P., “The Roman Odes”, en Davis, G. (ed.), *A Companion to Horace*, Wiley-Blackwell, 2010, 193-209.

- WEST, D., *Horace. Odes III. Dulce Periculum. Text, Translation and Commentary*, Oxford, 2002.
- WICKHAM, E. C., *Q. Horati Flacci Opera* (revisada por Garrod, H. W.), Oxford, 1912².
- WLOSOK, A., “Freiheit und Gebundenheit der augusteischen Dichter”, *RhM* 143 (2000) 75-88.
- WOODMAN, T., “Horace’s First Roman Ode”, en Woodman, T.- West, D. (eds.), *Poetry and Politics in the Age of Augustus*, Cambridge, 1984, 83-94.